

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **Abordajes grupales. La complejidad en los consumos problemáticos.**

Rocha, Ignacio.

Cita:

Rocha, Ignacio (2022). *Abordajes grupales. La complejidad en los consumos problemáticos*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/85>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Rpt>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ABORDAJES GRUPALES. LA COMPLEJIDAD EN LOS CONSUMOS PROBLEMÁTICOS

Rocha, Ignacio

Fundación para el Desarrollo Humano. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Si hay algo que el trabajo grupal con personas con consumo problemático nos ha enseñado a lo largo de estos años, es la posibilidad de conocer y transitar algo de lo que llamaremos alquimia grupal, es decir, la capacidad terapéutica de devenir otros en la medida en que acompañamos a transformar aquellas vidas que han venido a pedir ayuda por su consumo. En este artículo les presentamos una de las tantas realidades que implica el trabajo artesanal con personas con consumo problemático. También sabemos que este material podría servirle a toda persona que trabaja en el universo de las dinámicas grupales. Así las cosas, partiremos de una anécdota grupal ocurrida años atrás, la cual nos permitirá dar cuenta de algunas cuestiones a las que hemos arribado como equipo terapéutico de trabajo. Se trata de una de las tantas versiones de nuestra experiencia grupal vivida y transitada abordada en clave compleja.

## Palabras clave

Consumo problemático - Tratamientos - Grupales - Abordajes

## ABSTRACT

GROUP APPROACHES.

THE COMPLEXITY OF PROBLEMATIC CONSUMPTION

If there is something that group work with people with problematic consumption has taught us over the years, it is the possibility of knowing and going through something that we will call group alchemy, that is, the therapeutic capacity of becoming others to the extent that that we accompany to transform those lives that have come to ask for help for their consumption. In this article we present one of the many realities involved in craft work with people with problematic consumption. We also know that this material could be useful to anyone who works in the universe of group dynamics. Thus, we will start from a group anecdote that occurred years ago, which will allow us to account for some issues that we have arrived at as a therapeutic work team. It is one of the many versions of our lived and transited group experience approached in a complex key.

## Keywords

Problematic consumption - Treatments - Group

Pensemos que, si el mar fuese nuestra realidad compleja, lo grupal sería nuestro recorte de ese mar. Por lo tanto, el campo grupal no queda exento de complejidad, pues siempre está siendo. Es siempre un espacio de múltiples atravesamientos y sentidos, que irán dinámica y constantemente definiendo y redefiniendo su realidad (recortada).

El campo grupal puede y debe ser abordado en términos de redes, de transversalidad, de lógicas recursivas, retroactivas y no lineales, lo que da lugar a la diversidad y permite la convivencia de múltiples lecturas en simultáneo. Por consiguiente, no se puede reducir la realidad grupal a una sola lectura.

Comprender lo grupal desde la perspectiva de la complejidad implica agenciarse de lógicas no tan racionales, como si tuviésemos que hablar, sentir, pensar y actuar en otro idioma o código llamado *complejidad*, al que no estamos acostumbrados. Ahora bien, utilicemos el recorte de una experiencia grupal que nos permita (aproximarnos a) pensar la complejidad de los procesos grupales.

Hace unos años decidimos hacer la experiencia de andar en kayak con el grupo de aquel entonces (todos varones). Fuimos con la idea de utilizar esa actividad como “excusa” para abordar una manera de trabajo colaborativo. Teníamos hecha la planificación de toda la actividad, habíamos establecido los horarios y habíamos tenido en cuenta los posibles recaudos (o eso creíamos). Habíamos quedado en un punto de encuentro a una hora. También habíamos acordado con antelación que quienes participarían de la experiencia iban a ir juntos en un mismo automóvil (camioneta). Lo particular fue que se quedaron sin nafta a mitad de camino por falta de previsión al momento de la salida, a lo que se sumó que ese día había sido decretado un paro general de transportes, y las estaciones de servicio no estaban atendiendo al público. Ese detalle de contexto no había sido contemplado previamente. Por lo tanto, nuestras intervenciones tuvieron que empezar a amoldarse a la coyuntura de ese día.

Frente al conflicto que se les había suscitado, los participantes querían suspender la actividad. Les dijimos que lo resolvieran de alguna manera, que la actividad seguía en pie y que los íbamos a estar esperando. Y así lo hicieron. El hecho de que se hubieran quedado sin nafta y haberles propuesto que resolvieran el problema como grupo terminó siendo parte de la experiencia grupal. El conflicto que se les presentó y lo imprevisible de la situación no resultó ser ajena al espíritu de la actividad que habíamos planificado.

Como era de esperarse, llegaron mucho más tarde de lo planificado. A varios de ellos se los notaba un tanto verborágicos y acelerados por comenzar la actividad de andar en kayak. Pero esa actividad, en cuanto a la planificación, había quedado trunca. Nos circulaba por el cuerpo una sensación de incertidumbre y miedo ante el caos que se nos había presentado. Pero no olvidemos que el caos es una lógica de otro *orden*, no un *desorden*. Como en el aikido, había que aprovechar esa energía que estaba circulando y darle un cauce, según nuestros propósitos terapéuticos. No podíamos hacer una experiencia grupal (que ya había comenzado) sin antes darle forma (expresión) a lo que nos estaba pasando en ese momento. Eso también era parte de la actividad (no planificada). Permaneciendo de pie, nos pusimos en círculo y cerramos los ojos; necesitábamos hacer un registro de lo recorrido hasta el momento, expresar cómo nos sentíamos, cómo estaba nuestro cuerpo, qué pensamientos se nos atravesaban, etcetera.

Sin repetir, sin soplar y dicho todo de corrido: bronca dolor de espalda enojo “¿por qué no dejé cargado el auto con nafta? no puedo ser tan pelotudo” “¿por qué soy yo el que siempre tiene que resolver los problemas solo sin pedir ayuda?” culpa ceño fruncido “me da miedo el agua” “tengo muchas ganas de hacer esto que nunca hice” movimiento constante de la pierna derecha (como si estuviera nervioso) alegría entusiasmo “¿qué tendrá que ver todo esto con hacer un tratamiento por adicciones?” “no sé nadar” “expectante, ansioso por empezar” rotación de hombros en uno, cambios de postura corporal en algunos “quiero empezar ya” uno emocionado otros dos se cruzan de brazos “hoy va a ser un gran día” “para mí que pusieron actividad hoy a propósito sabiendo que había paro de transporte para que trabajemos la tolerancia”. Ahora sí, respiremos.

Nos dimos cuenta de que vivían de muy distinta manera la experiencia que ya había comenzado. Esa heterogeneidad fue nuestro punto de partida en ese momento. Sabíamos que contábamos con esos elementos para continuar la aventura. Finalmente, salimos en kayak de a dos. Durante el recorrido, una de las duplas iba más lenta que el resto (¿o los otros estaban apurados e iban más rápido?). Habían quedado atrás. Los perdimos de vista por un momento. Salimos a buscarlos hasta que, pasado un tiempo, los encontramos.

Otra situación de caos se nos había presentado por un (largo) instante. Esto nos hizo pensar que, a veces, en un grupo es mejor ir al ritmo del “más lento”, del que mayor dificultad presenta. ¿Cuántas veces en el trabajo grupal nos pasa de ir al ritmo de los más rápidos, de los que menos dificultades (nos) muestran, o de los que mejor se adaptan al ritmo de los coordinadores? Volvamos. Teníamos en mente que esto que había sucedido era otro elemento más para abordar con los participantes del grupo una vez arribados a destino, pues al igual que la situación de quedarse sin nafta, este hecho era una parte más que iba haciendo de la experiencia grupal un todo. En otras palabras, esas partes (quedarse sin nafta y resolverlo, perder una dupla

y encontrarla) daban cuenta de ese todo por el que habíamos decidido inicialmente organizar la actividad de andar en kayak: la experiencia de trabajar en equipo. Lógicamente, y luego de un trabajo de resignificación individual y grupal de lo vivenciado, la experiencia del kayak (todo) no quedó *capturada* en esas partes, pues habilitó la posibilidad de que cada uno pudiera verse y pensarse en otros ámbitos de su vida. Así las cosas, el todo es más y es menos que la suma de las partes: esos elementos no determinan el todo, y, al mismo tiempo, el todo no puede cooptar a las partes; son como líneas que se fugan del cerco del todo (kayak) y que pueden adquirir otros sentidos *a posteriori*, como acabamos de contar.

Al llegar al punto de destino fijado, desembarcamos, almorzamos e hicimos sobremesa. A esa altura ya teníamos claro que todo lo planificado había quedado en un quinto plano; que el flujo del trabajo grupal estaba pasando por otra vía de la que habíamos imaginado. Sabíamos también que los sucesos por los que habíamos atravesado no eran contradictorios con el espíritu general de la propuesta, solo que tuvimos que amoldarnos al contexto que se nos había ido presentando. ¿Se podrían haber evitado estos sucesos si hubiésemos realizado la actividad otro día? Seguramente. Pero habrían aparecido otros elementos susceptibles de operar como analizadores. Del azar, al igual que de nuestra sombra, es algo de lo cual no nos podemos escapar. La planificación es siempre una hipótesis de trabajo que muchas veces nuestra realidad compleja suele desmoronar de un plumazo. Por suerte, la realidad nunca es lineal, como la intentamos planificar, lo que nos exige que la pensemos y abordemos (una y otra vez) desde distintas perspectivas, miradas, dimensiones. Sería reduccionista pensar que los participantes de la actividad no previeron la carga de combustible porque son adictos, y, por lo tanto, vagos e irresponsables. ¿No previeron la carga? No. ¿La coyuntura del paro general empeoraba la situación para conseguir nafta? Claro que sí. ¿Podríamos haber suspendido la actividad? Totalmente. Pero qué sucede si el problema lo pensamos como una oportunidad, qué pasa si utilizamos ese acontecimiento como un desafío más que puede formar parte de la experiencia grupal. Con esto no decimos nada novedoso, solo resaltamos que el ejercicio de incorporar otras miradas acerca de lo que acontece grupalmente nos habilita a abrir el juego de lo grupal a otros espacios que quizá no existían o no se habían puesto de manifiesto: generar soluciones ante imprevistos (la carga de nafta), trazar nuevas intervenciones (registro del cuerpo con los ojos cerrados) y resignificar los recorridos (los que van “lento” y los que van “rápido”) son solo algunos ejemplos de la riqueza de transitar lo grupal desde la complejidad. Fue así que abandonamos toda idea de explicar lo que acontecía. Optamos por comprender la realidad y danzar a su compás. Nos declaramos incompletos ante las contingencias azarosas que nos fueron ocurriendo y que fuimos generando. Sabernos incompletos implicaba despojarnos de la planificación para ese día, de nuestras fantasías, imaginarios, etcétera; y entender que

los que “daban” no eran solo los coordinadores y que los que “recibían” no eran solo los participantes de la actividad del kayak. Sabernos incompletos es reconocer que como coordinadores también aprendemos y recibimos, y que, como “pacientes” de un grupo, estos también tienen la potencia de dar, generar, resolver y sorprender-se. Esto parece algo obvio cuando uno lo dice, pero no es tan fácil de promover y sostener en la práctica cotidiana, más aún cuando *el río* de nuestro día a día *está pica-do, vamos a contracorriente o con vientos de sudestada*.

En todo el recorrido que fuimos haciendo durante esta experiencia, como coordinadores también nos vimos implicados, pues estuvimos *embarcados* en la actividad al igual que el resto. Por eso podemos narrarnos, porque éramos parte de esa trama grupal en movimiento: sentimos incertidumbre, dudamos de nuestras intervenciones (más siendo la primera vez que implementábamos este tipo de actividad), *remamos* en función de cómo nos resonaba la *corriente* grupal, etcétera. No estábamos separados del objeto (un grupo de personas en tratamiento ambulatorio por consumo problemático). Con un rol distinto, éramos (y somos) parte de ese entramado. Lo que sucede nos afecta; lo que hacemos afecta a otros. Como sujetos interventores no estamos aislados (por fuera) del “objeto” que pretendemos abordar.

Las intervenciones terapéuticas se “midan” por los efectos que generan *a posteriori*. En nuestro caso, esos efectos se relacionaban con que los participantes fueran capaces de lograr una serie de cosas: resignificar los lugares del más rápido y el más lento, ser conscientes de los tiempos diferentes que *tarda* cada uno en su proceso terapéutico, superar el momento caótico que significó el hecho de no tener nafta e ingeniárselas para resolver el problema, descargarse al llegar al punto de encuentro y antes de salir con los kayaks, aprender de la actividad del kayak en sí, saber coordinarse con el compañero de kayak, practicar los cambios de roles, separarse y perderse para luego volver a encontrarse, elegir confiar corporalmente en los otros, ser capaces de sacar sus propias conclusiones de la actividad (¿dónde se repite esta actitud en mi vida?, ¿qué aprendí?, ¿dónde considero que necesito implementar lo aprendido?), etcétera.

Las experiencias no pasan por nuestra vida y ya, sino que nos atraviesan (algunas más que otras). Es necesario darles tiempo y espacio, alojarlas. En algunos casos necesitamos “amasar” más las vivencias, pasarlas por el corazón (afecto) y el cuerpo; en otros casos, esas vivencias decantan de manera más inmediata, y muchas otras veces nunca llegan a expresarse. Darnos esos tiempos y espacios es darle lugar al carácter recursivo y espiralado que sostiene los procesos. En nuestro caso, la experiencia del kayak no terminó ese primer día, cuando volvimos de realizar la actividad. Paradójicamente, recién ahí empezaba. Nos sirvió de punto de partida para conocer, abordar, cuestionar y reflexionar sobre algunos aspectos de la vida de quienes participaron (coordinadores incluidos). Fuimos y vinimos varias veces sobre lo que nos había resultado significativo de aquella experiencia. La usamos como pivote para abrir y explorar otros

espacios intersubjetivos que no habían aparecido con anterioridad y la articulamos con ciertos ámbitos que veníamos trabajando para darles una *vuelta de rosca* a ciertos temas que nos atravesaban como grupo en ese entonces.

De esta manera, utilizamos el recorte de una de las tantas experiencias grupales para poder pensarla a la luz de las categorías de análisis propias del paradigma de la complejidad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980 [2002]) *Mil mesetas*. Capitalismo y esquizofrenia. (Trad. de J. Vázquez Pérez). Valencia: Pretextos.
- Deligny, F. (2017) *Semilla de crápula*. Buenos Aires: Cactus y Tinta Limón.
- Morin, E. (2004) *Introducción al pensamiento complejo*. México: Gedisa.
- Pavlovsky, E. y Kesselman, H. (2000) *La multiplicación dramática*. Edición corregida y aumentada. Buenos Aires: Búsqueda de Ayllu y Galerna (publicación original: Ayllu, Buenos Aires, 1989).
- Pavlovsky, E. y Kesselman, H. (1991) “Dos estares del coordinador”, en *Lo Grupal*, vol. 9, pp. 19-22. Buenos Aires: Búsqueda.
- Pavlovsky, E., Kesselman, H. y Frydlewsky, L. (1993) *Las escenas temidas del coordinador de grupos*. Buenos Aires: Búsqueda de Ayllu (publicación original: Fundamentos, Madrid, 1977).
- Pavlovsky, E. y Frydlewsky, L. (1983) “Sobre dos formas de comprender del coordinador grupal”, en *Lo Grupal*, vol. 1, pp. 75-85. Buenos Aires: Búsqueda.
- Puentes, M. (2009) *Estrategia terapéutica en drogadicción*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Puentes, M. (2006) *Detrás de la droga*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Puentes, M. (2004) *Tu droga, mi droga, nuestra droga*. Buenos Aires: Lugar Editorial.